



ESTIO, por F. Gunther

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005— CABLES: ANAGRAFICA.
CIRCULA LOS SABADOS PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 7 DE ABRIL DE 1934

Nº 149



MARUJA SILVA FRENCH

Cualquiera diría que es una linda parisiense, menuda, inquieta, atrayente y cautivadora. Como una damita de Saint Germain, viste con elegancia, luce un porte gentil y se envuelve en un aire de distinción. Como una poupée de los bulevares, lleva la gracia en el alma, la ternura en los ojos y la alegría a flor de labio. Ríndanse vasallos a su paso; canten troveros a sus hechizos; tejan madrigales los poetas y viertan rosas apasionados galanes. Maruja sonríe, cual la Eulalia de Darío; sonríe a un sueño interior.



BELLEZA GUATEMALTECA.—Señorita Estela Castillo B.
En disfraz de gitana durante las fiestas del carnaval.
(Foto. Legrand)



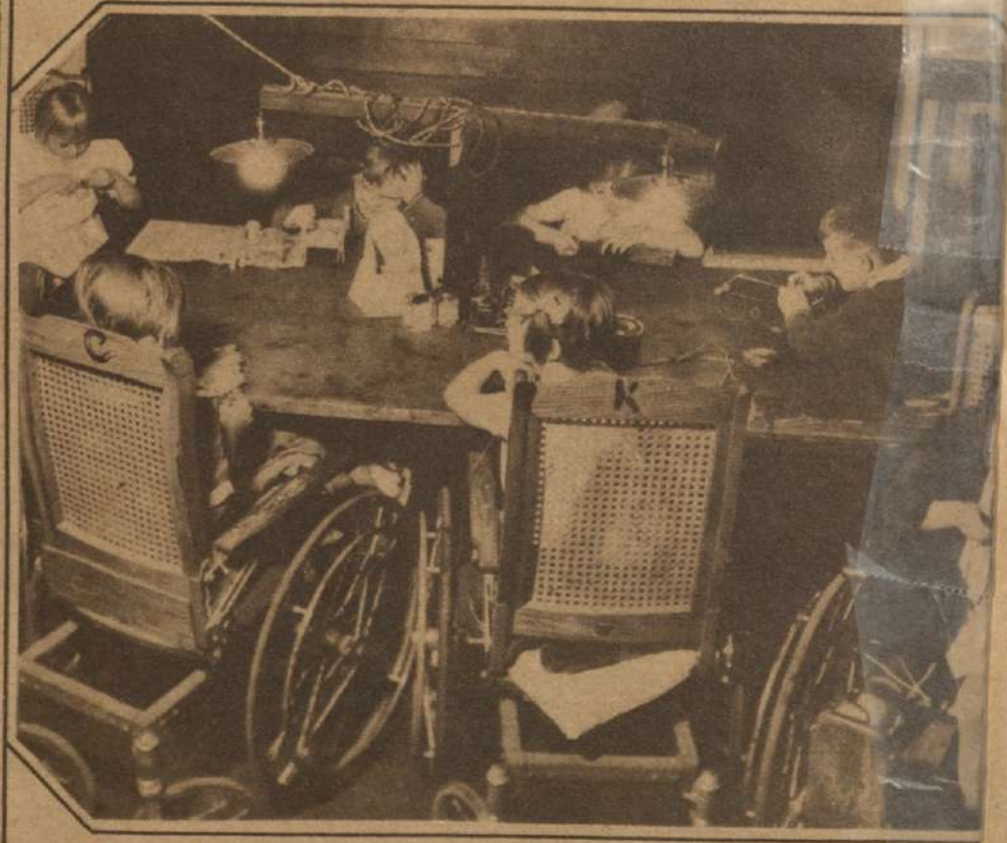
EL NUEVO HOTEL CUMBERLAND, uno de los más suntuosos de Europa,
fotografiado durante una noche de niebla en Londres.



EL CLUB SOCIAL Y EL PARQUE en la ciudad de Granada, Nicaragua.



EN PUNTARENAS, COSTA RICA, uno de los sitios más pintorescos es el Parque Victoria.



EN LA FUNDACION INFANTIL DE WARM SPRINGS, Georgia, donde curó el Presidente Roosevelt, hay muchos niños sometidos a tratamiento contra la parálisis infantil.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

ANGELES DEL PARAISO

Dicen que, después de que Adán se comió la manzana que le ofreció Eva, apareció el Padre Eterno, con toda la barba, conminando a la pareja pecadora a abandonar el Paraíso. Desde hoy sólo los primeros desocupados, les dijo en palabra tonante. Surgieron los ángeles con flamigeras espadas, dispuestos a tirarles piedras cada vez que los vieran juntos.

Como nietos de Adán y Eva, seguimos los humanos sufriendo la maldición perenne. I hacen hoy de ángeles los agentes de la policía municipal. Vaya Ud. con su novia a cualquiera de los cines; y apreciará el celo de estos representantes de Dios en Guayaquil. Se arrima un poco a la chica para decirle que la Garbo se está volviendo vieja, cuando ve fulgurar, no la flamígera espada, sino una linterna Eveready. I un colador de la huerte janeriana lo abate con la mirada en nombre de la pudibundez. Pues librello la suerte de intentar, como el rey galo, ponerle la liga caída a su bella compañera. Aunque exclame la célebre frase: "maldito sea quien mal piense", le arrean una citación de estate quieto, seguida de la multa consiguiente.

El ilustre ayuntamiento no quiere otro ayuntamiento que el propio. I ha resuelto tirar piedras, es decir, impedir todo exceso sentimental y castigar el más ligero desliz erótico. Nada de arrumacos, ni contoneos, ni tiquis miquis. Allí están los empleados municipales para bajarle la tupé. I no argumente Ud. que Jesús ordenó: "creced y multiplicaos". La moral no entiende de imperativos bionimicos. I ellos son los representantes de la moral. ¿Qué el fuego de la pasión tiene sus arrebatos? Pues ellos están resueltos a pasteurizar el amor. I lo dejan a Ud. más fresco que un frasco de litro.

EL LEON ES PINTADO

Es terrible la neurósis en las grandes capitales. El peso de la civilización hace estallar el cerebro, y el neurótico se vuelve loco o inventa algo como el chaquet, los versos cadaístas o el tamal de arroz. Tres muchachos honestos, que residían en Madrid, después de asistir a un estreno de García Lorca, creyeron prudente alejarse un poco. Pero, ¿a dónde ir que no oyeran lo leyeran los nombres de Lerroux, March o Chicote? Andando con el dedo sobre el mapa fueron a dar en unas islas en mitad del océano, y se enteraron que esas islas se denominaban Galápagos y pertenecían al Ecuador. Como no sabían que existiera un país denominado Ecuador, supusieron que era una tierra deshabitada; y, sintiéndose unos nuevos Robinsones Crusoes, emprendieron viaje hacia acá, dispuestos a conquistar Guayaquil.

Demás está decir que en Guayaquil sólo conquistaron unas fiebres palúdicas. Se les habían adelantado Benicázar y Orellana, de los que son herederos con todos los derechos los doctores Trujillo y Arroyo. Menos mal que, según las referencias si era posible ir a conquistar unas isllitas. Todo estaba en andar ligero, para ganarle de mano a cualquier hijo de California. I, también, en templan el pellejo, pues según crónicas fugaces tenía la Baronessa de Wagner minados los canales, y se había proclamado emperatriz al son de la marcha de Parsifal. "Cuidado con la Baronessa, que lo es con B y con V", les habían dicho. I el ex-jefe de un piquete que estuvo en Galápagos les aseguró que tenía emplazados unos cañones Bertha, con los que les disparó cuando fueron a hacer respetar la soberanía ecuatoriana.

"Figúrense—decía el oficial— que tuve yo que pegar una carrera tan fuerte que, sin acordarme de la embarcación, de un salto, ¿zas... en Isabela; de otro ¡paf!, en Santa Cruz; otro más, y caí en Santa Fe; y, con el último brinco, ¡brum! en San Cristóbal".

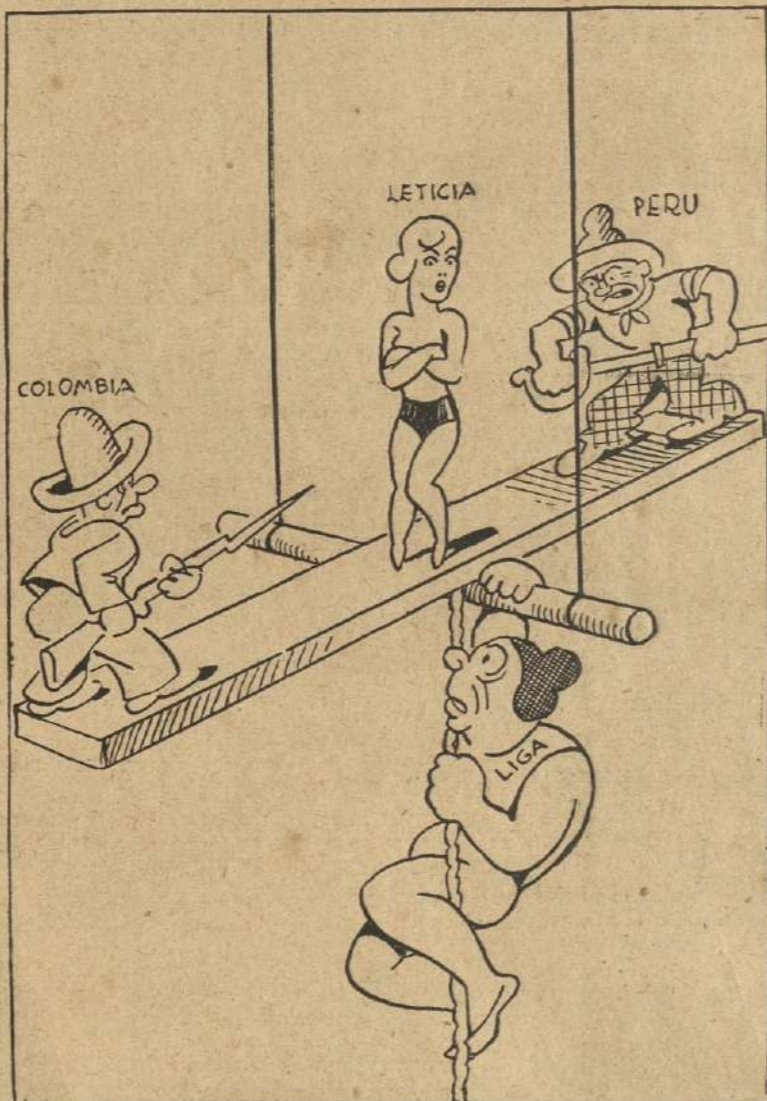
Al salir de Guayaquil debían llevar los tres Colonos la carne de gallina; pues no era para me-

nos pensar que iban a vérselas, como modernos Caballeros Lohen-grines, con la Venus del Rhin, imperando despótica bajo el signo de la débil carne en el agreste dominio de Floreana. "Hay que amarrarse los pantalones", decía Martincaro; y ya veremos si a los descendientes de Hernán Cortés les canta el gallo cualquier Elsa musical, aunque la proteja Mo-

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS.

GUINGUILINGONGO



En cuanto abandone la Liga el trapecio, perderán el equilibrio esos señores.

ELECCION LEGISLATIVA

Nos acercamos a la fecha en que se realizarán las elecciones para diputados. ¿Qué preparativos serios se han llevado a cabo hasta ahora con tal fin? Si las listas hasta este momento exhibidas han de tomarse como la labor de los partidos políticos y la ciudadanía en general, habría motivo para echarse a llorar. Si las reuniones de clubes sufragistas, con sus choques, sus mutuas impugnaciones, sus vergonzantes transacciones y sus orgías a toda cerveza, deben considerarse como el movimiento de las nuevas fuerzas que pretenden regenerar al país, sería cosa de reír a mandíbula batiente.

La verdad es que, por más vueltas que dan al problema electoral los hombres animados de sana intención política, lo mismo nos de la oposición, que los del núcleo triunfador, no encuentran una fórmula de feliz realización. La oposición, diseminada en porciones de ideas y aspiraciones antagonicas, no consigue cohesionarse, y ni siquiera lo intenta por la desconfianza de los liberales a los socialistas y el poco deseo de

éstos a ser instrumentos de aquéllos. El íbarrismo, temblando de miedo, no da paso alguno por temor a enredarse en sus hilos ni lo cree posible por la seguridad de que se haría manifiesta la sordida pugna entre sus factores. El gobierno procura estar quieto para ver si al final puede convertirse en dirimente; y el ejército se lame como el león soñando en cordeles pascales. Es un caso de debilidad, disgregación y cobardía de todos, que hace propicio el rampante avance de los arribistas, los que se mueven con la ilusión de curjar las curules mediante la conocida manobra que ha dado fama al doctor Matamoros. Pero, es acaso imposible que surja una voluntad fuerte a imponer que en cada provincia se forme una nómina de candidatos de talento, saber y honorabilidad? ¿No es factible, por ejemplo, designar en Guayaquil a cuatro jóvenes de positivo valer, para que todos los elementos patriotas concentren sus esfuerzos a fin de darles el triunfo? Hace años que, salvo raras excepciones, la diputación guayaquileña inspira pena

por su pobreza mental. ¿Es que no hay manera de vernos mejor representados?

Tal vez los males de nuestra política procedan de que el senado pesa, con su capacidad intelectual, como una montaña sobre la insignificante cámara de diputados. El primer remedio de un futuro renovador, sería equilibrar los potenciales ideológicos y espirituales de ambas cámaras. Si los dirigentes de la política no ponen empeño en ello, el próximo congreso generará mayores trastornos que los anteriores. Y tal vez si se hace la mala elección, se produzca antes de agosto una reacción de dormidas energías, que corten de un tajo el nudo gordiano.

RECORD DE AVIACION

No sólo en Europa y Estados Unidos se batieron records de aviación. También en nuestro Ecuador hay voladores que volan maravillosamente. Ahora mismo registramos un raid, que merece la medalla. Pero no se crea que nos referimos al vuelo del WACO. Otro que no es "waco", aunque se muere el labio para no hablar, es quien ha batido el puré. Nos referimos al ministro de relaciones exteriores, que... ¡volando vino y volando fué, ayiyay! En 24 horas viajó de Quito a Panamá; y en 24 horas regresó de Panamá a Quito. I hay que descontar el tiempo del saludo que le dieron Oswaldo Zavala y Panchito Muriello Haro. ¿Cuál de nuestros aviadores ha sido capaz de volar tanto? Es indudable que el señor Navarro ostenta desde ahora el record de tiempo y distancia.

No nos han dicho aún qué piensan hacer los fallidos Marcos Polos. Acaso opten, como Polo, por ponerse en cuatro, para hacer el resto de sus días de Budas meditativos. O tal vez se resuelvan a regresar, convencidos de que en Galápagos hay menos novedad y más grima que en mitad de la Puerta del Sol.

Pero... la realidad siempre defrauda. Resulta que no es tan bravo el león como lo pintan. La terrible Baronessa, la abracadabrante Baronessa, esa mujer-ogro, esa trágica Miss Barba Azul, esa Ramona de la selva, esa tigresa sádica, pintada como una heroína de Maeterlinck, había sido una buena señora burguesa, una excelente señora, que siembra sus coles, da de comer a sus gallinas y juega a la que cae con su ingenuo secretario. Por poco grita Martincaro: "¡Que me devuelvan la plata!". Si era una simpatísima matrona, una granjera de alma blanca, una doña servicial y afable. La habían presentado como un león... y era pintado. Algo así como un artículo de Pio Jaramillo Alvarado, que derrumba las montañas, y éstas quedan gozando de buena salud.

SEMANA GRAFICA

CIVILIZACION INCAICA LOS ALREDEDORES DEL CUZCO

Un pueblo evocador.— Los grandes arquitectos indígenas.— "Arquitectura hispanoinca" Por HUMBERTO SUAREZ ALVAREZ.

La conmemoración del cuarto centenario de la posesión de los españoles en la incásica ciudad del Cuzco, que acaba de celebrarse fijando la atención del mundo en la riqueza arqueológica de ese centro de máxima civilización indígena, reviste de interés a este artículo de Humberto Suárez Álvarez, que describe el interesante lugar de los alrededores del Cuzco, denominado San Sebastián, reducto de vida aborígen del más alto valor histórico.

San Sebastián, es lugar histórico por excelencia. Durante la monarquía keswa, sus collados fueron adoratorios astrolátricos. En Chitapampa, en Pumamarca y Corao, se yerguen aun los templos lunares, Killa-Wattias; y en la parte oeste del pueblo, está Pumakancha, cerco de leones, porque Wanakauri fue adoratorio del Totem Simbólico de la raza, el rugiente PUMA. Sebastián es la joya más preciada de los alrededores del Cuzco Hispanoinca. Todo es allí muy bello y evocador de lejanas y abigarradas tradiciones. Sus colinas rematadas por los graníticos castilletes de Inca Rocca, el más filósofo de los Monarcas Keswas, encierran un misterio insondable; desde allí se dominan con una sola mirada bellísimos panoramas de poliromía infinita y sugerentes. Son las campiñas ribereñas de Huancaro y Watana, cuyas aguas al juntarse con las salobres linfas de Cachimayo, riegan los vergeles sebastianos.

No muy lejos del pueblo, hacia la rinconada, se divisa el legendario Wanakauri, adoratorio y fundamental Pakarina de la raza civilizadora de los keswas, bajo cuyas estribaciones se extiende la floresta dehesas de Wilkarpay, Kesallay y Molleray, que fueron solares de recreo de Inca Rocca, y más tarde heredara por derecho de sucesión doña María Arisa y Sawaraura, nieta de Wayna-Kapac y esposa del conquistador Cristóbal Álvarez, de cuya descendencia postrera procedía don Dionisio Álvarez y Sawaraura, último poseedor del Mayorazgo de WILLKARPAY.

Este rincón es tradicional. Tiene la valía de constituir el panteón de los monarcas keswas. Su nombre etimológico, así lo revela. Willkarpay—se compone de dos voces keswas; WILLKA—quiere decir sagrado y ARPAY—Entierro. Unidos ambos nombres describen el misterio y dicen: Panteón Sagrado. La tradición venera aquel ameno rincón y cree que allí deben estar los mausoleos de la dinastía cuzqueña. Conservamos en nuestro poder derroteros y documentos de familia que confirman los hechos de la historia y actualmente existen en sus cumbres doce montículos cónicos, que los indios reverencian como wakas de antiquísima procedencia. Acaso una próxima investigación científica confirme lo que aquí apuntamos, con sinceridad de relato de nuestros mayores por ser el que estos aportes escribe, nieto del último mayoral de Wilkarpay.

En sus quebradas ubérrimas de Pumamarca, se conserva con integridad arquitectónica, el famoso palacio de Inca Ripa, hoy vivienda solariega de la familia Pacheco. Allí mismo está la sagrada fuente de "PILLOPUKIO", donde el vencedor de los Chancas tuvo la revelación de Wiracocha. Este lugar ameno, formado de andenerías a mampuesta, antiguamente se llamaba Tica-Pata, (Andenes Floridos). Efectivamen-



Indio centenario del Cuzco residente en San Sebastián.

te, allí florecen las Kantutas, los Nucchos, las Achiras de simbólicas prestaciones para el culto solar, y con predilección se cultivaban en las dehesas del Sol, por las acilas y las fiustas de sangre real.

Probablemente, en 1536, se fundaría el actual pueblo de San Sebastián, por el exodo de las familias nobles del Cuzco, que fueron desposeídas de sus solares, cuando al fundarse el Cuzco español, las casas y tierras se repartieron entre los conquistadores. Esto se comprueba por documentos que desde ese año exist-

ten, tanto en las fachadas de las casas, como en títulos de tierras adjudicadas a los primeros pobladores, que lo fueron casi todos de la stirpe inca.

San Sebastián fue denominado por los naturales Uchuy Cusco, (pequeño Cuzco), por la misma razón de haber constituido el refugio de la nobleza cuzqueña, y es por esta circunstancia que sus barrios recibieron nombres de los antiguos Aillos Inkaikos. Así hoy mismo se llaman: Barrio Urincosco, Hanancosco, Aukaillo, Ayarmaka, Wicakirau, etc., para rememorar los barrios cuzqueños



Apunte de una escena incaica, que muestra a una "estudiantina" constituida en eje, de la fiesta aldeana.

abandonados a favor de los extranjeros.

Lo que más singulariza a San Sebastián es su hermoso templo de puro granito, cuya fachada fastuosa y ornamentada con toda prolijidad, constituye una joya sin par y de admiración constante para los turistas.

Esta obra arquitectónica, que en su factura sintetiza la mancomunidad espiritual de dos razas; que revela el gusto y las aptitudes psico-estéticas del indio, por sí sola constituye el exponente del nuevo estilo arquitectónico de la América Española, que recién hemos venido a denominar estilo "Hispanoinca".

España, al aportar su civilización cristiana al Perú, introdujo el estilo arquitectónico por entonces en boga en la Península. El Barroquismo, que arrancó su génesis con los arquitectos Francisco de Mora, Teotocópuli Vergara y el famoso Churriguera se inició también en el Cuzco, desde el año 1668, con el famoso arquitecto don Francisco Chávez de Orellana, quien construyó el templo de la Compañía de Jesús.

Los indios de San Sebastián, que necesariamente fueron tomados por aquel arquitecto, como albañiles y picapedreros, gracias al raro espíritu imitativo de la raza, resultaron unos eximios constructores de los templos cristianos, como habían sido sus padres los constructores de los templos solares.

La simple actitud del indio, encaramado sobre un rústico andamiaje, cincelando con instrumentos mediocres, sobre el duro granito o sobre la frágil tosca, motivos ornamentales pagano-cristianos, ya nos revela en el indio, una individualidad de artista sumamente delicada. Y, si en nuestra inducción tomamos en cuenta el ambiente colonial seicentista del Cuzco, adverso para el autóctono y mediocre en fuentes de inspiración, por la trunca organización social de aquella época, bastaría para adjudicarlo al indio raras aptitudes psicoestéticas, que algunos sociólogos superficiales le niegan.

El Templo de San Sebastián es obra auténtica de los arquitectos indígenas. Su estilo arquitectónico es barroco moderado, que en España llaman "Barroco Jesuitico". El material es de granito rojo, raro en las proximidades del Cuzco. Dice la tradición que fue transportado de Huancabamba, distrito de Huanochilla, provincia de Paruro, y efectivamente, sólo en aquellos parajes se encuentra la cantera de granito rojo.

El frontispicio es de una elegancia singular. Tiene tres juegos de pilares salomónicos, atravesados por guirnaldas y altorrelieves armónicos. Cada capitel está coronado de frondas y repisas de un perfil elegantísimo. En su basamento asoman cabezas de Pumas estilizadas y rostros de Sol y Luna, que sigilosamente aparecen como reminiscencias astrales de la teogonía keswa.

En medio del arco principal, se destaca la cabeza leonada de un Puma, símbolo totémico de la monarquía cuzqueña, de donde se infiere, que el constructor tuvo libertad para elegir motivos de ornamentación y autonomía en todo el plan de la obra.

La fecha de la construcción y el nombre de sus constructores están esculpidos en el centro de las torres y dicen así: "Siendo Obispo del Cuzco el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Dr. D. Bernardino Izaguirre, y cura propio de Pasa a la página 16



Por MARCOS RAMPERTI

—Fall.— Y se llevaba el dinero...
Entonces, llamaba al camarero, e, indicándole, le decía:
—¡Un cocktail para el señor!
Acto seguido, infaliblemente, explicaba que era justo dar de beber al sediento, máxime cuando era él que le había "dejado seco".
—¡Cuidado! —terminé por decirle una noche—, que también la fortuna es femenina, y puede traicionarse.

una ira más intensa, más viva, contra aquella mujer que habíase tendido a las caricias de Vester, aquella jovencita melancólica y bella, que era, sin duda, de buena cuna, suave, grácil, inteligente, y que hasta podía ser la imagen viva de mi destino.

Toda mi esperanza concentróse entonces en el póker; mi desquite estaba en aquellos naipes que veía pasar bajo mi mirada ansiosa, que resbalaban por mis manos anhelantes. Cada carta que me traicionaba, era una mujer, era la vida misma. ¡Oh, vencer, vencer! ¡Arrancar a aquel hombre su orgullo y su dinero; despojarlo, humillarlo, pisotear aquella petulante crueldad que me hería el corazón! ¡Y humillar también a su amante!

Pero no. A Enriqueta, no. En aquel preciso momento alzaba ella hacia mí su pálido rostro y sus grandes ojos de avecilla asustada, y aquel rostro y aquellos ojos, como siempre, tuvieron la virtud de transformar mi cólera en una piedad profunda y espontánea.

—Ah, sí? —exclamó prorrumpiendo en una ruidosa carcajada, y dejó caer su manaza sobre la espalda de Enriqueta, como queriendo decir que para él no había infidelidad posible.
—Usted es demasiado feo hasta para agradar a la fortuna. Aquella vez me pareció advertir en ella un movimiento de despecho, y, considerándome suficientemente vengado, no respondí palabra. Más tarde, aproveché varias oportunidades para dirigirle alguna de esas frases cuya malicia e intención irónica no se declaran, pero se adivinan.

El me guardaba un secreto rencor porque yo despreciaba su fuerza brutal; e, indudablemente, hubiera deseado el obsequio de mi inteligencia, como yo había obtenido el de la belleza.
Pero yo me sentía dominado por

Desde entonces, traté de ser agradado a Enriqueta. Más de una vez pretendí tocar su pie por debajo de la mesa; pero ella lo retiraba al instante. Sólo una noche en que yo me enojé más de lo acostumbrado a raíz de una broma excesivamente grosera de Vester, ella, como si con ello hubiese pretendido calmarme o testimoniarme su simpatía, no retiró tan pronto el pie.

Pero un día la suerte no era propicia al ciclista, y ello lo tenía sumamente excitado. Rojo, convulso, hinchados los tendones de su cuello de toro, jugaba sin preferir palabra. Hallábase poseído por una cólera sorda.

—Vester— le dije— parece que la fortuna le es infiel esta noche.

—No lo será— gruñó.—Todavía no nos hemos levantado, y, antes de medianoche, le habré ganado cuanto tiene usted delante.

Mi ganancia era ya de unos seiscientos pesos, aparte de los doscientos pesos con que me había puesto a jugar. En la mano tenía cuatro cartas de trébol.

—¿Cuántas cartas?— me preguntó.

—Una.
El fue por dos. Con un sobresalto que me heló la sangre en las venas, vi aparecer, en el ángulo de mi quinta carta, la flor negra del trébol.

—¡Cien pesos! —exclamé.
Resuelto, seguro, siniestro, él respondió:

—¡Todo su resto!...
Algo se encendió y se apoderó de mí, como una ráfaga de locura. Mi resto era casi de mil pesos; todo mi peculio acumulado, acariciado, defendido. Y se me presentaba la ocasión de doblarlo o de perderlo; la ruina completa o la completa fortuna. ¿Aceptar? ¿Rechazar? Todo jugador de póker conoce esta terrible perplejidad —instantes que envejecen—, en la que todos los pensamientos invaden el cerebro, como una ola mortífera, atropellándose y confundiéndose.

Pasa a la página 16.

Emilio FRUGONI.

che, con su habitual petulancia— conoce el póker, pero no lo juega; y yo no quiero siquiera que se sienta a nuestro lado, para que no creáis que está de acuerdo conmigo y me hace señas.

Ella palideció.
Resultábame atrozmente insufrible aquel hombre de manos rojas, de gestos groseros y aires de fanfarrón; furioso y violento cuando perdía; irónico y burlón cuando ganaba.

Quizá, a su modo, profesaba algún afecto a aquella mujer.

Confieso que mientras jugábamos, yo ponía de mi parte todas mis facultades, tratando de confundirlo y superarlo, tarea difícil, pues siempre, al tender las cartas, él era el más fuerte.

—Apertura: pares dobles.
—Pierna.
Y retiraba la apuesta.
—Escalera.



Hagan otros del verso flexible instrumento, sutil utensilio de refinamiento con que las mujeres en el tocador completan sus gracias, flor de fingimiento, dando a sus encantos encanto mayor.

Yo quiero que sea potente herramienta para talar bosques, para abrir violenta, rectamente el surco, hendir el granito y trazar a golpes, en una incruenta batalla, el sendero que va al infinito....

Yo quiero que sea martillo o arado, que sea el acero útil y sagrado que rinde a la vida su obra sana y bella, y que resplandece con el encantado fulgor milagroso del beso y la estrella....

Jugábamos secretamente en la trastienda de una confitería, sentados al redor de una mesa de servicio, entre hornadas de pasteles, moldes y bandejas de todas clases. Casi todas las noches nos reuníamos los mismos compañeros: un empleado de aduana, grosero y avaro, que no cesaba de mirar a las fichas y a nosotros, como para impedimos robar; un estudiante de agrimensura, moceón de veinte años, que jugaba silbando, con el sombrero puesto y el bastón entre las piernas; un hombrecillo cuarentón, charlatán y tramposo, que adoptaba un aire de suficiencia, porque había aprendido el póker en Inglaterra, donde había sido sillero; un sereno municipal y un sargento recién licenciado, a la sazón corredor motociclista, un tipo rubio, vigoroso y alegre, llamado Vester, que concentraba la atención del grupo debido a su fuerza y su dinero. Su presunción y jactancia y el mismo respeto de que los demás le hacían objeto, me tenían fastidiado; pero, lo que más me irritaba, era que, todas las noches, a eso de las diez, venía a reunirse con él una joven pálida, esbelta, tan fina y grácil, que yo me preguntaba cómo podía haber caído en manos de un hombre tan tosco. El era su amante. Se decía que la había conquistado violentamente, y que luego la había retenido a su lado, no tanto por amor, como por cierto sentimiento de lealtad y protección de que al fin y al cabo no carecía, a pesar de su vida poco edificante.

No sé si ella —huérfana de un magistrado y educada en un convento— amaba a su tosco dueño, pero sé que siempre estaba a su lado, humilde y cohibida, levantando de vez en cuando los párpados de sus grandes ojos, como levanta sus alas un pajarillo asustado; que todas las noches, a la misma hora, venía al humilde tugurio donde su amante jugaba a los naipes, haciendo girar entre sus dientes un cigarro que masticaba rabiosamente a cada mala jugada....

Al llegar, ella nos saludaba con una inclinación de cabeza y, de puntillas, iba a sentarse junto a Vester, casi en la sombra proyectada por él. Y sólo entonces, así escondida en la penumbra —mientras él consagraba su atención al dinero y a los naipes— ella osaba levantar la cabeza y mirarnos uno a uno, con una desconfiada curiosidad que nunca logró descifrar; y le bastaba encontrar la mirada de alguno de nosotros para que su semblante se nublara, con un temor repentino que la hacía temblar, a espaldas de su amante.
—Enriqueta— declaró él una no-



EL DANZON DE LA MUERTE

Por JORGE H. MANTILLA V.

Especial para SEMANA GRAFICA

A la lumbré opalescente de la luna, en un viejo y derruido cementerio, —al compás de un violín que suspiraba ahogado por la mano de un bohemio, de un poeta, o quizá de un peregrino, que mataba su dolor en aquel sitio,— los sepulcros comenzaron a romperse impulsados por los muertos que se hallaban allí dentro.

El violín muy suavemente entonaba sus lamentos y sombríos los espectros sus cabezas asomaban, cuyas órbitas sin ojos y sin luz y sin mirada, inquirían recelosas el lugar en donde estaban.

Mas de pronto el instrumento tornó en grito su gemido, y los viejos esqueletos voluptuosos y chasqueantes, sacudiendo todo el polvo que los años van dejando, empezaron a moverse con vehemencia y con locura. Parecía que en los séres que estuvieron enterrados, y por siglos ignorados, alentara aquella noche un deseo misterioso de saber si en fosas juntas dormían sueños sin auroras, sus hermanos o quizá sus enemigos...

El orgullo trasnochado de los rancios medioevales, que midieron su nobleza por el peso de su espada, por sus crímenes impunes y sus vírgenes violadas, ostentoso pretendía ser gallardo y desafiante, y sus manos afiladas, amarillas y huesosas, que se hartaron de lascivias y también de puñaladas, requebrar de sus cintos sus aceros toledanos, sin pensar acaso que eran sólo misereros esclavos de la tierra en que yacían, siendo pasto de gusanos...

Los macabros esqueletos de poetas y soldados, de arlequines, comediantes y bufones y rameras, que supieron en la vida ser hermanos de ilusiones, de pendencias y mandobles y de tragos de bohemia, con la música embrujada del violín embrujador, despertaron lujuriosos sus instintos animales... y olvidando el cementerio con sus cruces y coronas, —alhajero de recuerdos y de lágrimas perdidas— prorrumpieron en blasfemias de prostíbulo y de orgía, y golpearon con sus manos descarnadas, —secos golpes redoblatantes cual redoble de tambores— a la efigie redentora de Jesús crucificado...

Los acordes dislocados producidos por la mano del artista, preludearon con sus notas un danzón desesperado, y anhelantes y excitados, con lujuria insatisfecha, los terribles esqueletos eligieron sus parejas, disputándose con rabia, como hicieran en la vida, los halagos y caricias de cualquiera vil ramera...

Las negruras de la noche se espantaban de la aurora que asomaba en el Oriente con su tál de desposada, y la luna pudibunda con su faz de porcelana, refugiaba sus nudos en la clámide del día... a la vez que los espectros al rozar sus esqueletos, espantosos, el espasmo de la carne pretendían...

El cansancio y el despecho en los muertos mató el brío, sudorosos, fatigados por efecto de la danza, uno a uno abandonaron lentamente sus parejas, y por fin se dieron cuenta, a la luz de la alborada, que el violín de un peregrino perturbaba su reposo; y al rayar el nuevo día, y al sonar la clarinada emitida por el ave que es el rey de los corrales, cabizbajos y confusos, solitarios y enervados, los sombríos esqueletos que salieron de la Fosa, en la tierra de los muertos se volvieron a enterrar...

Y fue así, como a la lumbré opalescente de la luna, en un viejo y derruido cementerio, al compás de un violín que suspiraba ahogado por la mano de un bohemio, los macabros habitantes de la tierra del olvido, olvidando en donde estaban, terminaron de danzar...



Jorge H. MANTILLA V.
Ambato, III—26—34.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



Por MARIE MAROT
Especial para
SEMANA GRAFICA

Los organdies, las guingas, los linos y el piqué son ahora tan populares que he creído conveniente informar a mis lectoras de ciertos accesorios que prestan más tono y distinción a estas telas. Por ejemplo, en el ramo de las alhajas, las vemos que hacen juego con los diseños o características de las telas que hemos mencionado. Por ejemplo, algunos brazaletes van decorados a cuadros, otros con puntos y otros con rayas.

En primer lugar, tenemos un brazaletes que cierra con un broche que imita un nudo, y hecho

de un material que se asemeja mucho al piqué. El modelo que aparece a la izquierda luce un pequeño brazaletes decorado con pequeñas florecillas de vidrio rojo, amarillo y azul, muy apropiado para llevarse con algún vestido estampado en estos colores. Más arriba, a la derecha, tenemos dos brazaletes cuyo diseño decorativo nos recuerda los grandes cuadros escoceses. Esta clase de alhajas se presta a una combinación de colores casi ilimitada. Las manos femeniles bien manicuradas se ven muy bien usando anillos grandes de pasta. El que vemos en el extremo superior izquierdo imita las rayas del piqué. El material es negro y las rayas blancas para poner más énfasis en el contraste.

RECETAS DE COCINA

Gelatina de fresa

En una cacerola se bate medio litro de crema, agregando poco a poco sin dejar de batir medio kilo de azúcar. Se pone a hervir un cuarto de litro de leche con medio ejote de vainilla, y ya bien hervido, allí se desbarata sobre la gelatina Knox mojada antes en agua fría. Se deja enfriar y se incorpora con la crema agregándole medio kilo de fresas machucadas. Se revuelve bien y se va-

cia en copas. Ya cuajada, se les pone un copete de crema muy batida, y encima de este una fresa grande.

Chuletas de ternera

Prepárense unas cuantas chuletas, y después de rebozadas con manteca hay que salpimentarlas. Cuando hayan tomado color de cada lado añádase una cucharada de jugo y déjese que termine la cocción a fuego lento.

LOS VESTIDOS DE LUTO

No por grande que sea la pena que aflige a la dama que ha perdido un miembro de familia, ha de descuidar su elegancia en el traje de luto. Por el contrario, dentro de la sobria seriedad del vestido negro, ha de procurar una especial armonía y buen gusto que realice sus encantos personales.

Y para muchas nada puede sentarles mejor.

Echando una mirada sobre la serie de modelos que aparecen en los figurines contemporáneos y que son creados por las grandes casas especializadas en este renglón del bien vestir, podrá verse que el crespón inglés de tiempos pasados es reemplazado por un maravilloso crespón transparente, flexible y liviano, absolutamente original y moderno.

Ese admirable tejido existe en blanco y en negro y podrá realizarse una bonita aplicación en un conjunto de luto riguroso, compuesto de una falda cortada en diagonal, de crespón negro, y de una blusa en forma de bolero, que sólo lleve hasta el talle y hecho de crespón blanco nieve.

La "torsada" del sombrero es igualmente blanca y el velo negro. La ligereza de este crespón es tal, que con él se confeccionan

vestidos enteros, en forma y ornados de los más modernos detalles.

El interior de los corpiños es frecuentemente realizado con crespón blanco, como asimismo, los puños. Los sombreros son forrados y fruncidos de crespón, con velos enrollados, pero estos velos son hoy de reducidas dimensiones y ya no se llevan caídos sobre el rostro.

El luto más severo es, actualmente, muy aliviado y su duración un poco disminuida. El blanco se mezcla al negro desde el principio, y gracias a la belleza de este nuevo crespón inglés el duelo puede ser correcto, siendo a la vez sentador y fácil de llevar a cabo en todas las fantasías de la moda. Este es un consuelo para aquellas que están en la obligación de adoptarlo, por reunir la seriedad y la distinción sin perder el atractivo de su juventud y su belleza.

Las elegantes lucen a toda hora el vestido cruzado, ya sea para los sacos, trajes sastré, vestidos, blusas y aun los "sweaters". Todos se cruzan con dos hileras de botones. Indudablemente es la clave para los vestidos veraniegos. Es un estilo muy elegante y que sienta bien.

PRESILLAS DE CERRAR BLUSAS



derecho el tubo de tela como se muestra aquí en A. Se aplancha este tubo de tela asentando la costura a uno de los lados y se recorta en pedazos necesarios para las presillas.

El cierre es el adorno principal de esta elegante blusa de raso. En esa parte y en las mangas se emplean botones esféricos de color marfil que hagan juego con la hebilla del cinturón; los ojales se forman con presillas hechas de la misma tela de la blusa. Esta clase de ojales, y botones se emplean para los cierres que apenas se juntan en los bordes o que montan muy poco. Los bordes de la abertura de esta blusa van reforzados.

Para hacer las presillas se corta una tira de tela al sesgo de 15 milímetros de ancho. Se coloca un pedazo de cordón delgado sobre la tira de tela y se cose ésta por los bordes longitudinales. Se cose el cordón fuertemente a uno de los extremos hasta que se haya volteado completamente al

Las presillas se cosen en el borde de la abertura, por el derecho de la prenda como se muestra aquí en B. Luego se respunta la pieza del refuerzo sobre los extremos de las presillas, como en C y se voltea el refuerzo hacia el interior de la prenda. De esta manera quedan también volteadas las presillas y sobresalen del borde de la abertura, como en D. Se hilyana el borde volteado para que quede en línea recta al aplancharlo. Las presillas deben asentarse también. Se dobla hacia adentro el borde suelto del refuerzo y se sujeta con puntadas corridas.

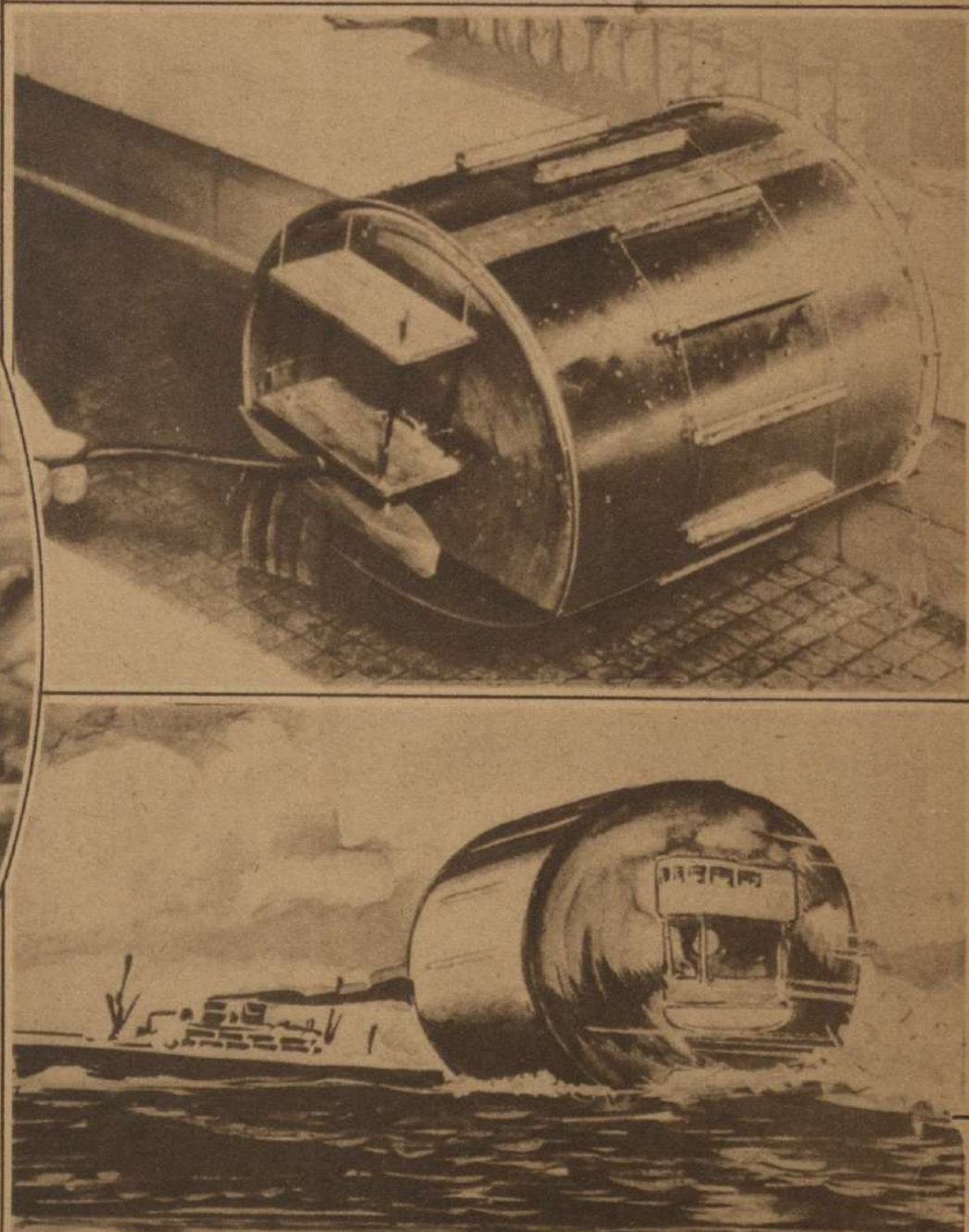
El borde del cierre del lado de los botones debe terminarse con un refuerzo del mismo ancho que el del lado opuesto. Estas piezas de los refuerzos se cortan al hilo de la tela.



DEPORTES DE INVIERNO EN WASHINGTON. Con motivo de la reciente onda fría el gran estanque que hay entre los monumentos de Washington y de Lincoln se convirtió en pista para patinar.



ROSE MARY AMES, artista que está filmando para la Fox. luce en esta fotografía una elegante y sencilla toilette de calle.



EL BARCO BARRIL inventado por el Capitán Harry Barlow, quien pretende que podrá desarrollar una velocidad de cien millas por hora.



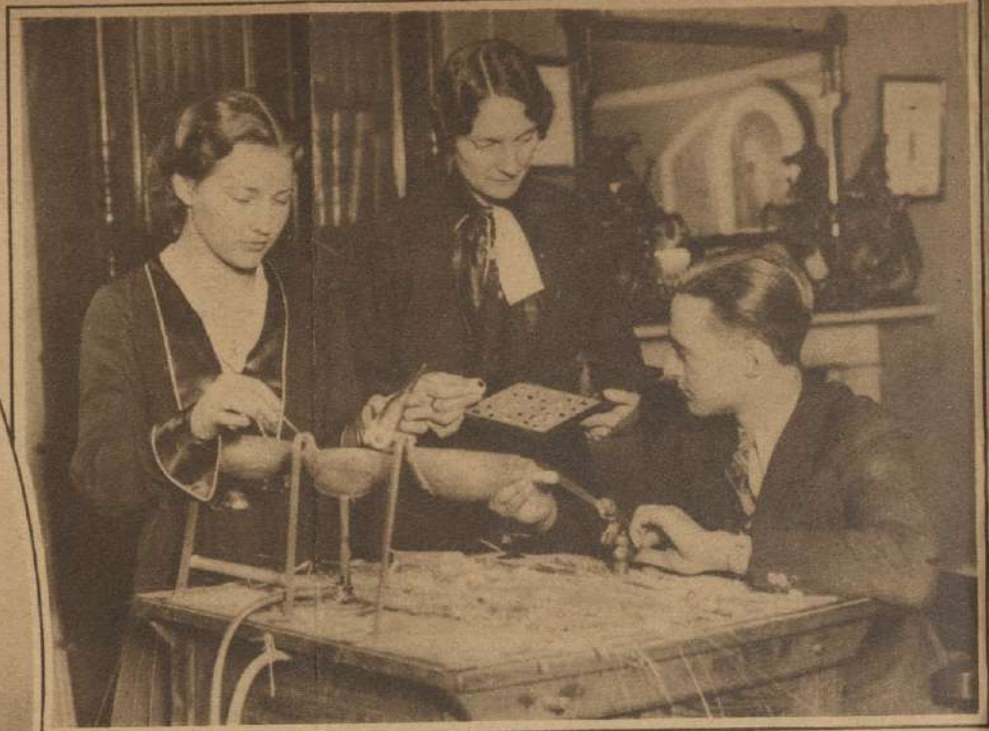
El tema pastoral ha sido usado con frecuencia por los pintores de todas las épocas, pero pocas veces había logrado poner en el lienzo un sencillo conjunto más pleno de movimiento y gracia que el ilustrado por Bruzzi. Este cuadro se encuentra en las colecciones de Florencia.



TOCA DE VISERA creada por Jean Patou en terciopelo de fantasía color castaño. El adorno de pasador está hecho de madera y oro.



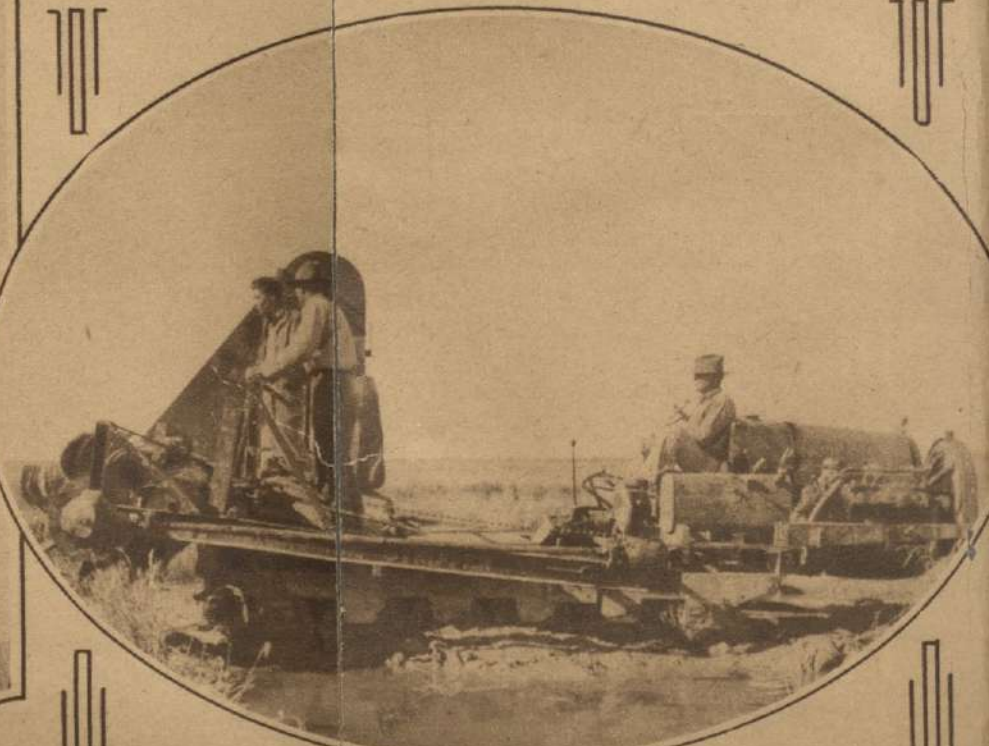
ABRIGO AZUL MARINO de franela gruesa con falda de la misma tela que forman un elegante conjunto para deportes.



UNA FAMILIA INGLESA consagrada a extraña ocupación. La familia Taylor se gana la vida fabricando ojos artificiales.



LA MADRE DE ESTOS TRES CHICOS tiene que ponerles números para distinguirlos, sobre todo cuando hacen alguna fechoría.



NUEVA MAQUINARIA para cosechar arroz que se ha ensayado en el Valle Imperial de California con excelentes resultados.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHASCO DE SORDO



—¿Qué te parece la voz de mi esposa?
—¿Cómo?
—¿Que, qué te parece la cantante?
—Habla más fuerte que, con los atroces chillidos de esa urraca, no te alcanzo a oír.

UN DESESPERADO



—¿Y qué vas a hacer sin dinero, amorcito?
—He pedido a mi padre cien francos o una browning.
—¿Y si te envía la browning?
—¡Ah! La empeñaré.

VATICINIO SEGURO



—Señora: esta noche no ha cesado su perrito de ladrar.
—Eso indica que alguno de la vecindad está próximo a morir, ¿quién será?
—Mi esposo opina que el perrito, si sigue ladrando esta noche, si sigue ladrando esta noche.

PROBLEMA DE ENAMORADO

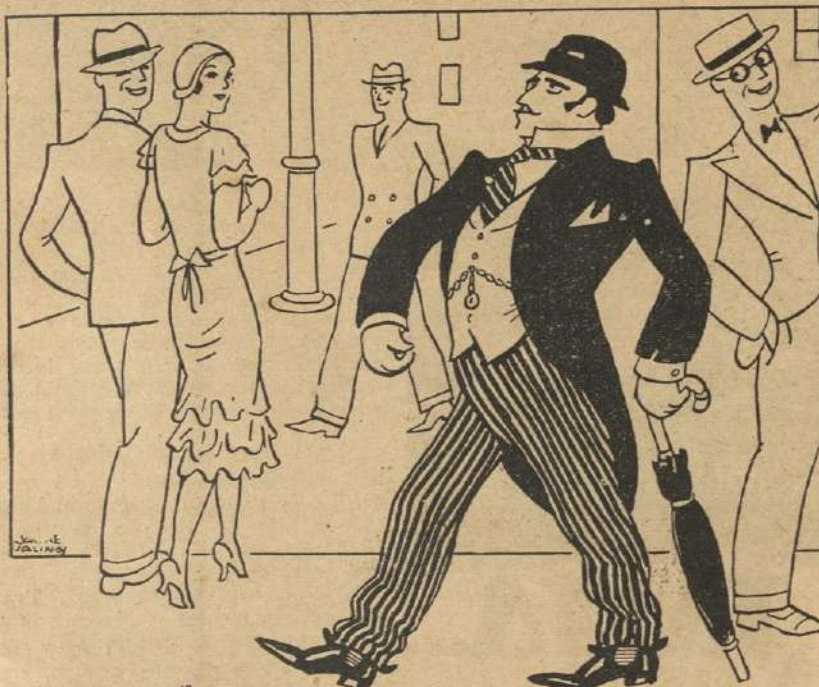


—¡Ah! Estoy horriblemente preocupado. Resultado que no recuerdo si tengo una cita con dos mujeres a las cinco, o si la tengo con cinco mujeres a las dos.

EN EL HOTEL



El mozo. — No se queje, señora. Esta cuenta es reducida; la que ayer hizo el amo fue tan elevada, que le aterró a él mismo.



LOS HOMBRES SERIOS

Pocas cosas me hacen reír más, que los hombres serios. El mejor clown inglés, es el que ha tomado el chiste a la inversa, es decir ha hecho un sistema suigéneris de la seriedad y circunspección para desterrillar de risa al público.

Y es que todos los actos de la vida por insignificantes que sean, proyectan una sombra de soberana ridiculez, y sentimos que nuestra misma ironía, suelta una carcajada funambulesca y escalofrante, en lo más hondo de nuestro ser. Este diablillo iconoclasta de la ironía, tiene un gesto risueño para toda sin razón de la vida. La seriedad de los seres y las cosas, es su más grato festín. He dicho de las cosas?... y no se me ría el lector. Todo depende de la dosis de burla que la naturaleza haya concedido a la ironía individual. Si alguien ha sentido el alma de las cosas, por qué no clasificar sus propiedades y su apariencia exterior? Por ejemplo: no os parece tan serio, un señor gordo con chaquet de aletas y sombrero COCO, como un gran sillón de cuero, estilo americano? ¿o, también: esas señoras vestidas con zarzacas decorativas, no parecen una encarnación humana de esas camas coloniales de curatos, cubiertas por los cuatro costados con cortinas escandalosas?

La seriedad de las cosas es hecha por los hombres serios. Es la obra del ambiente, de las costumbres y los sentimientos de cada época. Pero la seriedad de los hombres es obra alevosa de su conciencia. Es hipocresía. Los prototipos de la seriedad, para nuestros antiguos y parte de los modernos, han sido los ministros apostólicos; y a ellos se ha tratado de imitar, para ser hombres de BIEN; si no se lograba que se imitase hasta en su secta o profesión.

Los prejuicios sociales han aceptado como personas de valer y de prestigio a aquellos que saben revestirse de solemnidad en todos sus actos. No importa lo que en el fondo sean, lo preciso es la apariencia. La sabiduría, para nuestros viejos, debe presentarse calva y arrugada. La decrepitez, es la época de nuestra vida que más se presta para que nuestro hombre figure. Así como no se concibe el saber en un imberbe tampoco se niega el conocimiento amplio de un viejo que habla sentenciosamente, despacio y con voz cavernosa. Por eso que entre nosotros, aun existen ciertos productos jóvenes, muchachos, que

rematuramente van para viejos. Estos los que ocupan los primeros y más altos empleos públicos, cátedras, y presidencias de sociedades de todo género.

Si mi querido lector, quiere llegar a esos sitios, aunque no tenga talento, ni sepa escribir, puede empinarse, muy suavemente, muy cautelosamente, si observa los preceptos que voy a indicarle: El vestido debe ser un tanto descuidado. No seguir la moda sino atrasadamente. Vestir siempre chaquet y pantalón estilo acordeón. Chaleco de fantasía, aunque nada tenga de fantástico. Usar prendedor de huevo o de pata de gallina, ésta es una insignia muy interesante. No usar sombreros de paño suaves, sino coco o buche o cocobuche, como algunos prestigios que se quedaron con la moda de mil novecientos. Zapatos de resorte o satín, con las orejas al aire libre. Esto respecto de la indumentaria. Ahora en sus costumbres debe observar lo siguiente: Saludar, poniendo el sombrero en la acera, a todo el que pasa. No reunirse con jóvenes y menos si éstos llevan melena, antejo faro y corbata audaz, este ejemplar es muy mal visto por nuestros prestigios. Andar siempre despacio, y acompañado de personas viejas que tengan por lo menos, el título de doctor. Este título, debe el aspirante, obtenerlo a toda costa. Nunca debe hablar mal de las cosas ruines, sino ensalzar todo y tratar a todo el mundo de importante. Tomar parte en toda junta liberal, o conservadora, la cosa es hacerse presente en todo. Pedir consejo a los tíos, abuelos y parientes para lo más insignificante, y ocultar las calaveradas culpando a otros de ellas. No leer revistas de arte sino las que traigan artículos de FONDO, como los de los diarios serios. No fumar cigarrillos Welcome, sino Progreso de envolver. Pasearse todas las noches con algún viejo en los portales, hasta las diez, y después rezar, ir a la cama a leer un capítulo del Quijote, y luego a soñar en que surge como la espuma.

Poco más o menos, esta es la vida que debe observar el ciudadano que quiera hacerse todo un hombre en nuestra tierra.

Aquellos que siendo jóvenes tienen gran talento, se ilustran y se rien de los viejos, esos son la generación perdida, que hunde al país al abismo de la degeneración y del vicio.

OPINION DE ESPOSO



—He oído decir que usted y Ana sois unos casados muy felices.
—Sí; yo soy casado y ella es feliz.

COOPERACION PATERNAL



—Debo ayudarte en tus ejercicios escolares?
—No; el profesor me ha dicho que sea yo solamente el responsable de mis errores.

CONSULTA



Ella. — ¿No cree usted, doctor, que una muchacha de treinta y cinco años, o de algo más, puede responder mejor al efecto de un hombre, que una chiquilla de veinte?
El. — ¡Yo lo creo! E incluso de no necesitar que le pregunten si quiera, para responder.

EFFECTO DE LA CRISIS



El noble arruinado. — Tengo que prescindir de sus servicios. Perkins. Me obligan a dejar la casa.
—¿Y no cree Ud. que los nuevos propietarios necesitarán un cuidador?
—Sí; pero me han prometido que la plaza será para mí.



COMO ER TAITA...

Por JOSE PAREDES LITARDO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Escarceo de chimbotos que ruman en el corral. Perros que gruñen y lagartos que zapatean furiosos en la poza contigua. Sobre la choza del vaqueano se colaba una oscuridad absoluta. Y una sombra humana, se destacó entre los matorrales. Rastriándose, contentiendo el resuello, aplastándose el pecho donde un martilleo parecía que lo delataba, Tiburcio se acercó, cauteloso, al recental.

En su cabeza, una barrena de fuego perforaba sus sesos. En sus oídos, la sangre se agolpaba con estampidos de "manglicher"; sus ideas eran tropel de yeguas, impetuosas, salvajes. En el vértigo de sus "salaos" augurios, sombras rojas desdibujaban, subterráneas y borrosas, "la casona der panautico o er infieño e galápagos".

El toreté mugió; había que apremiar la tarea. No por él; por su Leoncia... I saboreó, como cuajada, la silueta de su maciza chola, repleta de carnes, y sus dientes de cazón, crugieron como mascando algo delectoso y duro...

Remedó, en las orejas del toreté, el mugido de vacona, y lo fue compeliendo hasta traspasar el corral. Afuera, en la manga real, le entró ansias de reír, de abrazar las estacadas y árboles que hacían de cómplices. Ocultó las huellas de su crimen de abigeo, encogiéndose de hombros... "Una res menos ar patrón que luego quitará tres ar vecino, guá..."

I en sus zarcos ojos, adherida como cadillo, la visión de su "negra" en cuclillas, escurbiéndose su zambo pelo, matándole las selembas de sus piernas, se mantenía persistente, honda... Por ella robaba; pretendía así limpiar su conciencia de esa lama de pozo que lo encenegaba...

"Pá teneja a mi lao, en su nidar, pá mi solo... er trabajo onrao no dá pá comé... con cinco riales ar día no atraca niun perro... no arcanza ni pá llevaje un sajsillo a la "niña"... Carai! jestá visto que er ganao vale má que er crestiano..."

I algo como boyerazo, cruzó por dentro de él. Contuvo su rencor, balando como vaca. I la mañana diáfana, clara, puso en su tórrea faz, semblanzas de bestia. Beneficiado el animal, regresó, torpe y audaz, a su trabajo; indiferente, como si nada malo hubiera hecho. En el orden se descubrió el robo y se formó el tumulto. Todos se miraron como

extraños. Hostiles. Se hicieron entre la peonada las más tremendas conjeturas. I "er patrón", encotonado, tosco, vientre glabro, ordenó, insultando, la reconstrucción del robo. I frente a las recientes huellas, allí, Tiburcio, como clavado, sintió marearse cual si fermentantes vapores de una chicha fuerte o "quemao ojo epo-

lo", nublasen su cerebro. I sucedió lo inesperado, brutal, como si por su espalda le hubiesen descerrajado un escopetazo con postas.

En la estaca, ensartado en la púa del alambre, hallaron un retazo de chambra con unas letras marcadas con zumo de mamei. Se formó el corro; era de la Leoncia.

—Ajá, Tiburcio... la tuya. No la habís sabido jacé... pá otro día encomendá er alma ar buen ladrón, no te fies de mujeres, toas son malas... te an fregao con jechizos...

I él, aledado, idiota, negó. Trajeron a la Leoncia y frente a ella, de cuajo, se desgarró toda la fiereza de su desgracia.

Vencido, con los ojos desorbitados, fijos en la apetitosa montuvia, a quien iba a perder para siempre, forcejeó, en ademán de huir.

I para que ella supiese su desgracia, gritó:

—Pó bos el robo... me habís cojido con alifio... Reducido a la impotencia, se mordió los puños.

—Toi engraciao pá siempre... Del poseal, bandadas de patillos se desgajaban: "er q' huye vive". Como un escarnio a su acción delictuosa y criminal, del ponal, los carraos y pájaros-vaca-

abofeteaban su tragedia, con sus cantos graves "robaoooo "vacaas".

I, sintiendo apuñalada su alma, lloró...

En la cárcel, el cepo, los insultos, lo acanallaron. Esa realidad desconcertante pesábale como si estuviese metido hasta el pecho, en un tremedal. El trato de los demás reclusos sentíalos como colazos de lagarto:— Oye, cuatrero.—Toma, roba vaca. I se vió solo, abatido, miserablemente perdido. Silencioso, repulsivo, manteníase aislado. En las horas de asoleo sentía vibrar su alma como planazos de "guardamano". I tumbado, a lo largo, en el patio, con los ojos abiertos, gesticulaba imbécil, con la sombra de su Leoncia.

Un día arrojaron sobre ellos, como cerdo, un bulto más. Un espectro por el paludismo y el hambre. I el cholo, anémico, gangoso, contaba:

—Qué pó qué me an enterrao aquí?... pó gusto... me robé un venao y... caracho!... se la gané a la uturidá q' le había pegao los ojos desde q' la jicieron declaró contra un cuatrero qué le alimaba los perros pá ér...

Escupió groseramente y, cínicamente, rubricó:

... la pata é perra de la Leoncia no valía la pena. Brincó Tiburcio, como toro que clavan un fierro en los ijares. Manoteó al aire. El calabozo de piedra se derrumbaba sobre su testa. Sus puños crugieron ásperamente como deshojando maíz y sus pupilas se entenebrecieron de odio, de un dolor punzante... Ay!... si tuviera su machete...! I se dejó caer laxo, como si se desprendiese del cogollo de una altísima palma...

Se ahogaba. El calabozo inmundado érale pajonal que lo aplastaba; esos hombres, brusqueros de troncos que manaban almizcle pungente, homogéneo. Con sus vitreas pupilas, veteadas de sangre, saltonas y felinas, semejava un tigre acorralado. A veces hacia de mico, en los mohosos barroteos; otras, agazapado, de "perico ligero", con su tragedia a cuestas. Una noche casi estrangula "ar mardito cañán q' le trujo una desgracia más q' nesábalo como arguenas copadas de cacao vejé..."

Enfrecido, hosco, dejaba correr las horas, cual hojarascas en el río; a veces éstas, se detenían fijas, grávidas, como aguas estagnadas de estero, y hacían acrecentar su sed, su hambre, sus deseos de matar... Anquilosadas sus cualidades de bravo, embrutecido por esa terrible fruición de correr al lado de la "péejura", bebearia de insultos, gastarle un plazarte, sentiría entre sus brazos de chonta, apretarle como a ubre el corazón, estrujarlo, masárselo, terminaba en accesos inmedibles de risas que ocultaban hipos de un llanto bronco, desarticulado... Pedía a todo pulmón su machete y zarandeaba las rejas.

—Canallas... me entriegan a la uturidá pó un tejnero a mí, un macho, un verraco... marditos... Tí juro Leoncia q' me la pagarás... Aguajda no más... yo... cuatrero pó bos... pó una mala mujé... diablo!...

I puñeteaba el suelo, la pared, como un endemoniado.

Pasa a la página 16.

PRODIGIO DE NATACION

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.

Ay!... Se ahoga!... Cójala, Avila!... Tales gritos salieron de mi angustiada garganta, mientras los demás circunstantes, como indiferentes a lo que yo conceptuaba horrorosa tragedia, no demostraban la menor impresión por el suceso. Era que había visto yo caer al agua, de pies, a una pequeñita, tan pequeñita que apenas caminaba y que no aparentaba tener más de dos años de edad. Había ido acompañado de mi masajista a gozar de las incomparables delicias del Estero Salado, con el afán, tanto de yodarme, como de desengrasarme y estaba entre temeroso y resuelto de lanzarme al agua, con boyta bien sujeta, cuando presencié lo que motivó las exclamaciones anotadas al principio.

Poco después, al ver que la nena salía a flote y nadaba hacia la balsa y se agarraba, serena, a ella, me puse a inquirir por tan rara demostración de lo que puede el medio ambiente y pude sacar el motivo para esta cronica que bien está que salga a luz cuando ya me he ocupado de Electra Ballén la dominadora del Guayas y de Electra Araujo, la hasta hace poco más precoz nadadora nacional.

Estaba en las dependencias del American Park, que deberían recibir el apoyo general necesario para que sean muchísimo mejores, y muchísimo más concurridas, especialmente en la temporada invernal en la que, el calor es enervante y sus consecuencias desastrosas para la salud; en esta estación que hace perder a los deportistas todo el fruto del intenso trabajo desarrollado en la temporada de verano y que viene a ser como el cast mayor escollo en contra del progreso deportivo de Guayaquil.

Pero por qué no se ha dado ni se da a la natación, a los baños de agua salada y agua dulce, toda la singular importancia que ellos deberían tener por lo mismo que son la valla a los males de la rigurosa estación? Porque hasta aquí pese a múltiples y continuas declaraciones mías, en todo órgano de publicidad que he podido aprovechar, no se ha fomentado como es debido la afición a concurrir a las piletas, al mismo Salado, sea al American Park, en donde hay relativas comodidades, o a lo largo del mismo estero, a la ría, hasta hacer que Guayaquil entero tenga como la actividad deportiva más importante la natación.

Al contrario, hay que volver a insistir en que la única pileta de natación pública que tiene la ciudad no se la tiene organizada en la forma que debe ser, como para propender al progreso de la afición al nado y especialmente a la mejora de la natación, que, como dijera ya en artículo anterior, puede llegar a codearse con las demás naciones del continente en cuanto a tiempos registrados.

Pero me estoy saliendo del objetivo. Decía que pasé por un mal rato cuando conocí a la niña de dos años Enriqueta Gladys Guerrero González, ya que pensé que se había ido al fondo del Salado para no volver más. Sus familiares, a los cuales conozco bien desde hace algún tiempo por la coincidencia de que la abuela es como yo, nacida en las breñas andinas y cerca del gran lago San Pablo, me dieron entonces datos sobre la que yo llamo prodigio de la natación. El dato más interesante y sugestivo es este: Gladys sabía nadar antes que caminar; es decir que hace más de un año que nada con boyta y hace algunos meses que nada sin boyta y



La excepcional nadadora de dos años de edad Enriqueta Gladys Guerrero González, que hace más de un año que se lanza sin pena de gloria a las aguas al Estero Salado, esté o no creído y que no necesita ni boyas para efectuar esa arriesgada y para ella fantástica acción deportiva. Su madre dice que aprendió a nadar antes que a caminar.

en pleno Estero Salado. Hay lo que llamé hace poco el medio ambiente, eso sí. Tanto la abuela, como la madre, que se llama Luz María González, trabajan en las dependencias del American Park y allí, desde la más tierna infancia, cuando apenas tenía unos meses, la pequeña Gladys se familiarizó con el agua. Un muchacho, tío de ella, actualmente ausente, le llevaba constantemente en los botes y le hacía perder el temor al agua. Antes de tener un año ya la lanzaban a la especie de pileta que hay allí con boyta y la dejaban nadar. Poco a poco se fué aficionando tanto que al fin llegó a no perder la costumbre de nadar unas dos o tres veces diarias.

Aquí tengo que hacer una digresión acerca de la madre, que es también un ejemplo de precocidad. Cuando conocí a la pequeña Gladys pensé que la abuela era la madre, ya que la efectiva tenía el aspecto de una joven de unos 15 o cuando más 16 años. Es pues algo atávico en la, para mí más pequeña nadadora del mundo, la precocidad.

Todos cuantos ven a la pequeña nadadora no salen de su asombro. Únicamente los empleados del American Park se han familiarizado con la rareza. Por lo demás, si hemos encontrado una cosa excepcional es que las chiquitinas: Electra Araujo y Ilda Pinto, hayan nadado a los tres y medio años o a los cuatro, cuando más pronto, cabe declarar que u-

ña, con su mente infantil obsesionada con la idea de la recompensa de la madre, se largaba al agua y nada bien, sin el menor miedo, sin la menor duda.

Según sus parientes, la chica está aprendiendo ahora a lanzarse al agua de cabeza. Pero, en mérito a la veracidad de la presente crónica, declaro que no lo quiso hacer delante mío.

Cuando fué, un día antes, el fotógrafo a retratarla y lo hizo, regresó donde mí y me declaró que le había tomado la foto por haberle dicho yo que lo hiciera, pero que él estaba absolutamente seguro que no nadaría una chica tan pequeña.

Más, y eso es de importancia capital en este descubrimiento de la campeona de nado mundial, en cuanto a precocidad. Las nadadoras que han iniciado su consagración a esa actividad deportiva, desde muy chicas, han sufrido siempre en su desarrollo. Electra Araujo se ha quedado muy pequeñita y casi descreída está Ilda Pinto, la cual hace mucho tiempo que nada. Además de eso, luego de tanto tiempo en nadar, no han logrado desarrollar su habilidad hasta poder imponerse en competencias de velocidad, aún contra novatas. ¿No será perjudicial para Gladys Guerrero la natación a la que se ha dedicado desde el primer año de vida?... Y mi respuesta, con las experiencias tenidas no es favorable. Precisamente por eso me he interesado en ella y quisiera que a raíz de la lectura de esta crónica, los profesionales médicos que se preocupan de estos achaques y que les gusta hacer el bien por el bien mismo, deberían ir por el American Park y revisar a la pequeña novedad y dar su dictamen. Precisamente, del Comité de Deportes Náuticos salió la ficha médica. Debería emplearse ella con la nadadora de dos años a fin de que sepan sus parientes, que son gentes humildes y sin posibilidades económicas, si deben dejarla o no continuar en su afición.

Desde luego hay que saber que ellos están seguros de que la natación ha mejorado enormemente el físico de la nadadora y que desde hace unos seis meses, es decir, desde que toma dos baños diarios es cada día más robusta. Habiendo desaparecido algunas enfermedades que antes le atacaban de continuo, pero por lo mismo que se trata de un caso de excepción y siquiera sea por un concepto de curiosidad científica, debería hacerse la ficha médica de la chica y prestarle todo el apoyo oficial que la F. D. del G., por medio de su comité respectivo, puede dar.

Confiado quedo en que la descripción de la nadadora más diminuta del Ecuador servirá para que continúe el creciente entusiasmo por la natación, con evidente provecho para toda la raza y en especial para esta juventud guayaquileña, que de tener el apoyo que se merece, sería eminentemente náutica y vigorosa.

Cuando ya me retiraba, cumplido mi afán de verla nadar a la niña de esta historieta, se acercó mí acompañante y me dijo: "Yo estaba seguro de que no podía ser; después pensé en un truco para hacer ver que nadaba sola; pero voy, como Ud. convencido de que nos encontramos ante uno de los más raros casos del deporte de esta ciudad y quizá del mundo entero. Yo he vivido mucho tiempo, desde niño en el agua y me han gustado siempre los largos raids; pero cosa como la presente no he visto nunca".

COMO ER TAITA...

LA COMPLICE

Viene de la página 6.
—Tiene usted un minuto para decidirse— me dijo Vester.
¿Aceptar? ¿Rechazar?
Yo tenía color, que es un buen juego; pero, ¿qué podía tener en las dos cartas: el complemento de un full, o el de un póker? En el primer caso, yo ganaba; en el segundo, perdía. Y de ahí mi decisión.
Pero, precisamente en aquel momento, al alzar mis ojos para mirar a mi adversario, con la desesperada curiosidad de penetrar el secreto de su juego, mi mirada se encontró con la de Enriqueta, que se hallaba encorvada detras de Vester; y vi sus ojos como jamás los había visto: desmesuradamente abiertos, enormes, poseídos por tanta angustia, por tal ansiedad, que fue como si un grito de peligro hubiese brotado de sus mudos labios.
Comprendí, y dije:
—Paso.

Vester blasfemó y arrojó los naipes sobre el tapete. Tenía póker, en efecto. Todos admiraron mi sagacidad.
Entonces, el sargento pagó y salió arrastrando a Enriqueta, que ya no osó alzar los ojos para volver a mirarme.
A la mañana siguiente, Vester se dirigió a la ciudad para tomar parte en un torneo motociclista; y, pocos días después, cerró sus puertas la pequeña confitería.
No he vuelto a ver a Enriqueta; pero si llegara a encontrarla sola, al anochecer, en la umbrrosa calle donde vive, podría estrecharla entre mis brazos sin proferir palabra; y besarla, besarla sin recordamiento y sin miedo; besar largamente, locamente; besar a mi temerosa cómplice, mi cómplice vengadora, en la garganta, en los labios, en la boca que nunca me sonrió; pero, sobre todo, en los ojos, que no me mintieron.
Marcos RAMPERTI.

Viene de la página 14.
Un día, en un asoleo demasiao largo, se escapó de la prision, sin dejar huellas...
—Lo ei visto rondá pó er cafetar...
—Mentis... er pobre está en er panatúico...
—No te arrebiates, lo ei visto Leoncia...
No contradijo. Pasóse la grasosa mano sobre la comba de su vientre; en su estado de preñez, una alegría o un pavor podría malograrla. Pero... Si aquello fuese cierto... Si Tiburcio rondase por esos contornos con malos fines... I negros presentimientos se enroscaban como culebras en su pecho.
Cerró la noche. Las estrellas temblaban en el lechoso cielo. Ajetreos de comadrona; el candil que chisporrotea y el alhucema que humeaba en el brasero. I entre los ayes de la partu-

riente, rasgó el chillido de una criatura. Una sombra emponchada, trepó la casucha de la Leoncia.
—Que jáce poaquí... Jesú, si jeres er...
Los dedos callosos del montuvio cortaron la frase de la vieja. I, suave, tembloroso, como borracho, indagó:
—... er chico...
—Guá, no lo ves, como er taita...
Lo agarró anheloso, como si sus ideas se hubieran petrificado en una obsesión tenaz y mordiente. El chico se arañó y berreó encolerizado.
—Como er taita... Caral, ese luná en la rabadilla jés mio... lo'a sacao a su taita...
Sus dientes limados jaspeaban. No quiso ver a la Leoncia. Al bajar la escalera, arrojó en el chico una puñalada, y se internó en la montaña.
Su alma brincaba. En su pecho se hacía trizas un deseo imperioso de volver a la choza; en sus belfos, danzaban, ebrias de gozo, caricias paternales...
—Pó er no la maté... Caral, jése luná der chico... man que élla lo niegue... jés como er taita... como er taita...

José PAREDES LITARDO.

LOS ALREDDORES...

Viene de la página 5.
esta parroquia, el Dr. D. Juan de Cárdenas y Céspedes. Fabricó el Dr. Juan de Honor y Bustamante, cura auxiliar en élla; Cacique don Francisco Sairitupac, don Francisco Sutta, don Antonio Quispisusco, don Pablo Amau, don Félix Quispicuro, don Diego de Incarocca, don Nicolás Canchari; siendo Manuel de Sahuaraura, maestro mayor.—1664".
He aquí un aporte más para el estudio arqueológico de los monumentos coloniales, cuyos autores pasan inadvertidos para la generalidad de los estudiosos, y con una superficialidad pueril se atribuye la paternidad de las obras de arte nacional, a los pocos arquitectos flamencos, italianos y mexicanos, que llegaron a las tierras del Inca transitoriamente.

Humberto Suárez Alvarez.

ESPIGAS SUELTAS

No importa que otros no comprendan la bondad de nuestras iniciativas. Bástenos tener la seguridad de conciencia de que, con éllas, lejos de hacer un mal, realizamos una obra de beneficio.

Tamayo y Baus.

¿Te sabes capaz de buenas iniciativas? Realízalas, sin temores a la suerte contraria.

Trueba.

Hay derecho a la crítica, pero despues de haber hecho con éxito todo lo que se critica.

Esforzándose en seguir las modas que los ricos adoptan, los pobres se ponen en ridículo y se empobrecen todavía más.

Ricard.

El hombre jamás está contento con lo que posee, porque ve sus inconvenientes, y desea lo que aún no posee, porque tan sólo ve sus ventajas.

Azais.

El niño vive en el porvenir, el anciano en el pasado y el sabio en el presente.

Thevenot.

Antes de los veinte años no hacemos más que existir; vivimos de los veinte a los cincuenta; después nos sobrevivimos.

Confianza ilimitada...



EL muchachito demuestra por instinto, confianza sin límites en el autor de sus días. A medida que pasen los años, ese instinto será reemplazado gradualmente por la experiencia, esa severa maestra de la vida. Poco a poco aprenderá a distinguir entre lo bueno y lo malo; entre lo seguro y lo peligroso; entre lo genuino y lo falso.

La experiencia es especialmente útil en todo aquello que tiene relación con la salud y el bienestar. Para suprimir los dolores y malestares en general, la experiencia le indica a usted que debe rechazar las imitaciones y exigir lo genuino:

Cafiaspirina el producto de confianza

porque se fabrica con el cuidado más esmerado, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza, y bajo la más rigurosa dirección científica.

Es por eso que la Cafiaspirina no tiene rival para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo y otros malestares.

Al comprar fíjese en la Cruz Bayer



SI ES BAYER ES BUENO

NOTAS SOCIALES



Acto de excepcional significación ha sido el homenaje de la Academia Francesa al Dr. Victor Manuel Rendón. Como informamos en esta página, en los salones del Club de la Unión hizo el Excmo. Ministro de Francia, señor Georges Terver, la entrega de la medalla otorgada por la mencionada Academia al doctor Rendón. Esta fotografía es un recuerdo de aquella relevante ceremonia, a la que concurrieron elementos representativos y destacados factores de nuestra sociedad.

Después de pasar los días de Semana Santa en el balneario de Salinas, en unión de su familia que se encuentra allí invernando, regresó a Guayaquil, el señor don José Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAFO.

Arribó con procedencia de la capital de la República, el señor don Georges Terver, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Francia ante nuestra Cancillería. El diplomático francés ha venido en unión de su esposa. El cónsul de Francia en esta ciudad, como también un delegado de la Gobernación de la provincia, presentaron a los viajeros un atento saludo de bienvenida.

Un acontecimiento social fue el acto realizado en los salones del Club de la Unión, con motivo de la ceremonia de entrega de la Gran Medalla, que por primera vez otorga la Academia Francesa, a un ciudadano del Ecuador, en la persona del señor doctor don Victor Manuel Rendón.

En un apropiado discurso hizo la entrega de la preseña el Excmo. señor don Georges Terver, Ministro de Francia, y el homenajeado, visiblemente emocionado, agradeció la honrosa distinción.

Con procedencia de Salinas retornó ayer el señor doctor don Francisco Arizaga Luque, Presidente del Club Metropolitano.

Del mismo balneario y despues de una corta estadía retornó el señor doctor Rafael B. Tramontana, en unión de su esposa la señora Ofelia Gayangos de Tramontana y niño.

Commemoraron el cuadragésimo sexto aniversario de su matrimonio el señor Reinaldo Pesantes y señora Ana Villavicencio de Pesantes, por cuyo motivo fueron cordialmente felicitados por sus amistades.

Con motivo de su regreso de Quito, fue objeto de una demostración de simpatía la señorita Olinda Avila Cruz, miembro del profesorado porteño.

Los esposos Rendón—Rendón, obequiaron una taza de té a sus amistades, con motivo del arribo de Quito, de su señorita hija Angela Enriqueta, en donde ha permanecido por algunos meses. Muchas de sus relaciones sociales estuvieron en Eloy Alfaro a presentarle un atento saludo de bienve-

nida a la homenajeada, y esto dió motivo para que luego se desarrollara una animada tertulia que se prolongó por algunas horas.

Ha sido alegrado con el nacimiento de un primoroso niño, el hogar formado en esta ciudad por el señor doctor don Gabriel Burbano Súniga y su esposa la señora Ofelia Muñoz de Burbano. Al recién nacido le han puesto

los nombres de Gabriel Enrique, y sus padres han recibido muchas felicitaciones de sus amistades.

El señor doctor don Victor Manuel Rendón y su distinguida esposa la señora María Seminario de Rendón, ofrecieron en su residencia una taza de té, elegantemente servida, en honor del Excmo. señor don Georges Terver, Ministro de Francia en el Ecuador y de su señora esposa.

Estuvieron presentes en esta reunión social el señor don Fernando Gómez Gault, Cónsul de Francia en Guayaquil, Ing. señor don José Antonio Gómez Gault, Presidente del Club de la Unión y don Eduardo de Rivas y su esposa.

Recibió las aguas bautismales del Rev. Canónigo doctor José María Navarro Jijón, la bebecita Luz Elvira de los Angeles Pulley Luque. Fueron sus padrinos don Gabriel Enrique Luque G. y doña Elvira Fuentes Robles de Pulley.

Celebró sus cumpleaños la señora Renée Berci de Crespo, y por tal motivo estuvo muy felicitada de sus relaciones sociales.

Se llevó a cabo una de las importantes comidas rotarias en la cual, de acuerdo con resolución anterior sobre conferencias, habló el rotario señor Wilfrido Moreno sobre la historia de la Litografía y su importancia y desarrollo en el Ecuador.

Recibió las aguas bautismales el niño Carlos Augusto Calderón Vásconez, actuando como padrinos el señor don Carlos Vásconez Bueno y su esposa la señora doña Mercedes de Vásconez.

En el núcleo de sus relaciones sociales circula en elegantes esquelas la participación del próximo enlace del señor doctor don César León H. con la señorita María Angélica Calero Briones, que hacen el señor don Evangelista Calero y su esposa la señora Dilia B. de Calero, por una parte, y por otra, la señora Alejandrina H. vda. de León.

El hogar del señor don Eduardo Jurado González y de su distinguida esposa la señora Manuela Glaesel de Jurado, ha sido nuevamente alegrado con el advenimiento de un lindo bebecito.

Muchas felicitaciones están recibiendo los padres del recién nacido.

Un grupo de amigos del señor Gonzalo Jiménez Arrarte, le dió un agasajo en el Fortich, con motivo de su retorno a la ciudad con procedencia de Quito.

Horas de verdadera cordialidad se pasaron dentro de un ambiente sano y agradable.

Entre los concurrentes anotamos a los señores Gonzalo Jiménez Arrarte, Jenaro Cuccalón Jiménez, Luis Bustamante Febres Cordero, Manuel Orrantía González, Jaime Gayangos Araya, entre otros.



Así como te sueño! En la flotante bruma indecisa de la tarde envuelta. Suelto el cabello en oro deslumbrante y la túnica azul, diáfana y suelta.

Cual si fueras celeste mariposa, más allá, bajo el solio de las nubes, te esperaban, alada misteriosa, con los brazos abiertos los querubes.

¡Vuela! ¡Son tuyos los vellones rojos del cielo en el crepúsculo divino! ¡Irradie con las chispas de tus ojos y hablé de amor tu labio peregrino!

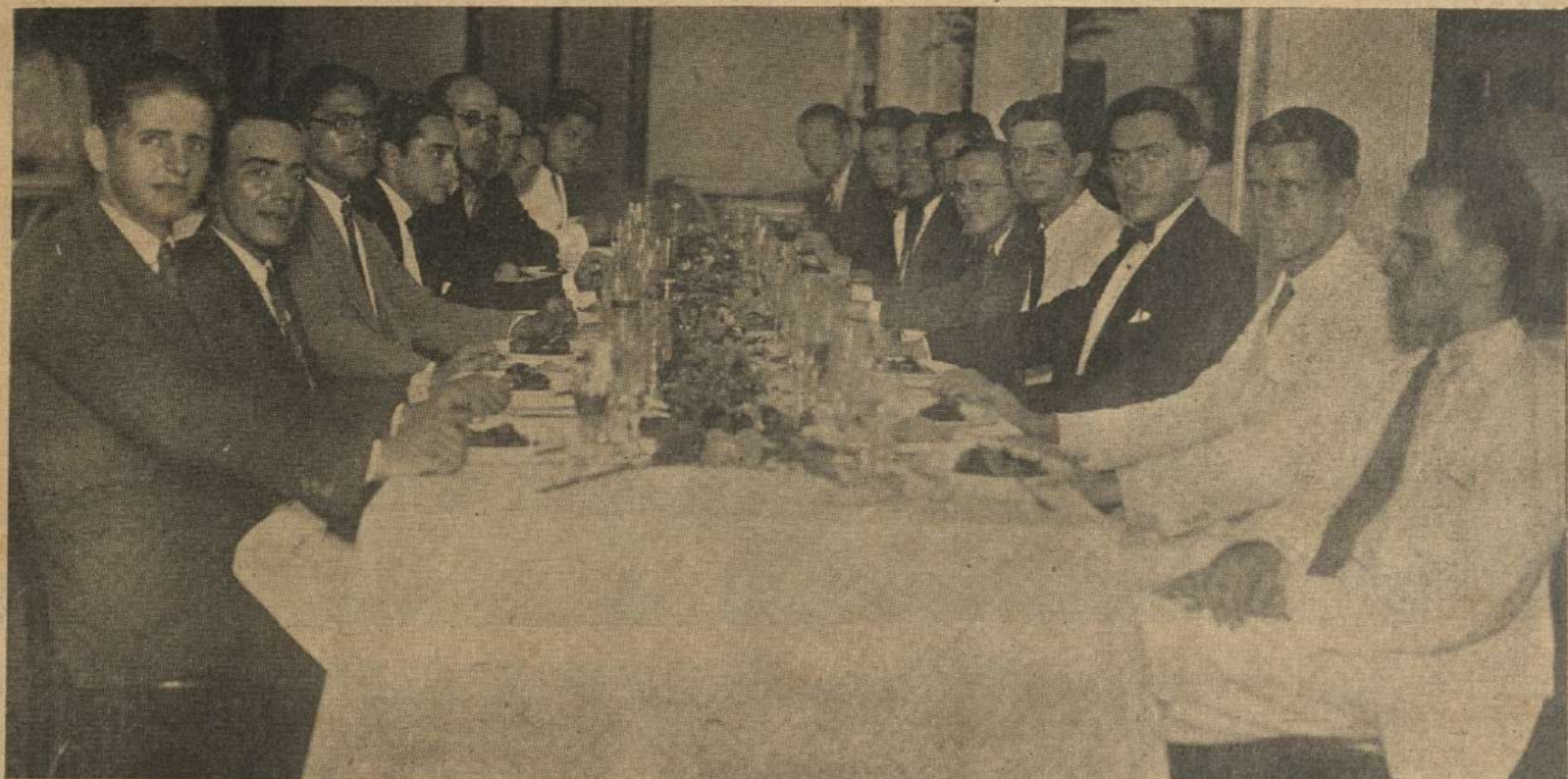
La noche me amedrenta. Allá en tu cielo hay grata claridad como en la aurora! Ciñete de una vez el blanco velo tu velo de adorable soñadora...

Allí, dulce y alegre desposada, revelación de tu ansiedad interna, canta el himno de vida, enamorada, como la alondra, de la luz eterna.

Pablo HERNANDEZ.

A la vuelta.

NOTAS SOCIALES



El señor doctor don Carlos Enrique Hurtado Flor, ofreció un agasajo al grupo "Sigma Médico Dental", compuesto de distinguidos universitarios. La reunión estuvo de lo más interesante y entre los asistentes anotamos, además del oferente, a los señores D. Eduardo Alcivar Elizalde, D. Vicente Pazmiño Ycaza, D. Gerardo Peña Astudillo, D. César Pólit, D. José Cruzellas, D. Carlos Ayala Cabanilla, D. Luis Silva French, D. Elio Esteves Bejarano, D. Fernando Vidal, D. Aquiles Alvarez Triviño, D. Diego Ramirez, D. Carlos Calero, D. Jorge Fajardo, D. Eduardo Ortega, D. Verdi Cevallos y D. Pedro Martinez. La presente fotografía ofrece un recuerdo del juvenil ágape, en el que primó la galanía y efervorción espiritual propias de un núcleo de universitarios.

De la vuelta.

En la Pascua de Resurrección se clausuró en Roma el Año Santo y se efectuó la solemne canonización del Beato Don Bosco, Padre y Fundador de la Orden Salesiana, acto éste último que alcanzó gran resonancia en el orbe católico, donde es tan difundida y aplaudida la benéfica labor de las congregaciones y de las misiones de Salesianos.

La ceremonia de la glorificación del nuevo Santo de la Iglesia, tuvo lugar en la Basílica de San Pedro de Roma, desde donde fue radiodifundido por todo el mundo, el discurso que pronunciara, con tal motivo, S. S. Pio XI.

Playas, Posorja y Salinas, los balnearios de moda en la costa, han sido el centro de grandes bailes de Pascua. Repletos de gente conocida de nuestra sociedad, se han realizado bellos festivales, en los que ha reinado la más exquisita frivolidad y el más fino spirit.

Para obsequiar a un grupo de sus amistades, ofreció una comida, en el Fortich, el señor don Francisco Carbo Gálvez, y cuyo agasajo revistió elegancia y distinción.

La manifestación se desarrolló en un ambiente muy agradable y se prolongó por algunas horas, durante las cuales el oferente estuvo siempre preocupado porque sus invitados estuviesen atendidos con esplendor.

Asistentes a esta comida, fueron los señores Francisco Carbo Gálvez, señor don Harold B. Quarton y señora Helen de Quarton, señor don Phillip K. Tattersall y señora Graciela Basconián de Tattersall, señor y señora William Spiller y doctor don Jorge Illingworth Ycaza.

Visitó SEMANA GRAFICA, el señor don M. Augusto Guillén, Director del diario "La Provincia", que se edita en Bahía de Caráquez. Nuestro visitante, de quien recogimos magníficas impresiones, vino a esta Casa, acompañado del señor doctor don José María Egas. A su demanda, le hi-

cimos conocer el taller especial de máquinas en que se imprime nuestra revista, para la que tuvo frases del más alto elogio.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señorita Emilia Luque Darquesa, estuvo muy visitada por el selecto núcleo de sus relaciones sociales, a quienes ella atendió con la exquisita cultura que le es natural.

Emprendió viaje para Quito el coronel de Ingenieros, señor don Ricardo Astudillo, jefe de la IV Zona Militar. El distinguido militar permanecerá algunos días en la capital y retornará luego a esta zona.

Estuvo muy felicitado el señor don Antonio Jiménez Arbeláez, con motivo de su día de días.

En la intimidad y en la casa del señor Manuel Antonio Jurado Rumbca, se celebró la ceremonia de los esposales de su hija la señorita María Angélica, con el señor G. Valverde S.

Recibió muchas visitas el señor doctor don Aurelio Panchana, por haber festejado su onomástico.

El señor Manuel B. Ovague Kartier, ofreció a un grupo de amigos íntimos una comida, en su residencia particular. Concurrieron a ella las señoras Rosa Victoria Morías de Varas María Jaramillo de Ovague y Judith H. de Roria; señoritas María Eugenia Varas M. y Genoveva Echeverría, el doctor Alfonso Arzube Villamil, don Felipe V. Carbo Avellán y don Telmo Ovague Calvo.

Hizo los honores de la casa, la señorita Petala Matilde Oyague, hija del anfitrión.

Al hogar de los esposos Medici-Cucalón—Echeverría Hinostroza, ha llegado una preciosa bebecita, a la que llamarán Zoila Carmilita del Rosario.

Ha venido al mundo una linda bebecita que es la primogénita del hogar de los esposos Mateus Peñaranda—Game Peña, y la misma

que será bautizada con los nombres de Celeste Graciela del Carmen Francisca.

El estado de la madre ha sido inmejorable, gracias a la atinada atención del doctor don Antonio Moya.

Festejó su cumpleaños la señorita Rosaura Márquez de la Plata Ycaza.

Se llevó a cabo la matiné flo-tante en la motonave GUAYACUIL, la que se ve muy concurrida todos los domingos estando en este último, muy animada.

Un agasajo se desarrolló en los comedores del Hotel Ritz, en honor del distinguido escritor ecuatoriano, señor don Francisco X. Salazar. Le fue ofrecido un almuerzo por el señor don Pedro J. Valverde Alvarez Director del semanario "Plus Ultra" concurriendo destacados periodistas e intelectuales.

Momentos de grata cordialidad pasaron en este almuerzo y se cruzaron elocuentes brindis.

El agasajo ocupa actualmente el cargo de Secretario de la Gobernación del Azuay y ha venido a esta ciudad en misión de servicio.

Regresó en la cabina del avión SAN BLAS, de la Panazra, con procedencia de la República de Panamá, el Ministro de Estado en el Portafolio de Relaciones Exteriores.

A recibir al viajero estuvieron las autoridades del puerto.

La esposa del señor Ministro ha quedado hospitalizada en el Istmo, y mejora de salud. El Canciller siguió viaje en autocarril expreso para Quito.

Después de haber pasado una agradable temporada en el balneario de Playas, se encuentran de nuevo entre nosotros, el señor don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAMA, y el doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de dicho diario.

Con procedencia de Playas, llegaron los señores Octavio Roca Carbo, Jerónimo Avilés Alfaro, Al-

berto Márquez de la Plata, Luis Alfredo Carbo Medina, Enrique y Jorge Gallardo, José Alvarado Olea, Francisco Pino, Guillermo Pareja, Eloy Avilés Alfaro, Alfredo Pino, Gustavo Jiménez, Antonio Mata, Arturo Puig y señora, Diego Maruri, Carlos Pérez Noriega, David Huerta, Héctor Cevallos y Fulton Camacho Navarro.

En nave fletada expresamente, llegaron, después de corto invernar en el balneario de Playas, los señores Víctor Emilio Estrada, Rodrigo Icaza Cornejo, gerentes del Banco La Previsora, doctor Alejandro Ponce Elizalde, don Adolfo Gómez y Santistevan y familia; don Federico Intrago Arrata y señora, y don Salomón Carbo Cucalón.

De Posorja llegaron los señores doctor Héctor Romero Menéndez, William Guerrero Parker, Jorge Roca Carbo, Emilio Jaramillo, Enrique Rossiero Benites, Roberto Gilbert Elizalde, Jorge Miranda Escala, Francisco de Elizalde y Ernesto Jurado González.

Un duelo social ha sido el sensible fallecimiento del señor doctor don Luis Mariano Cueva, acaecido en esta ciudad.

A su atribulada familia y muy especialmente al señor don Enrique Cueva, hermano del fallecido, les presentamos el testimonio de nuestra más sentida condolencia, por la irremediable pérdida que acaban de soportar.

Otra muerte, dolorosamente sentida, ha sido la del caballero italiano, señor don Enrique Rolando, quien, por algunos años, tenía establecida una casa comercial, que giraba bajo su propio nombre.

Se verificaron, con selecto cortejo, los funerales del que fue estimado caballero alemán, señor Otto von Buchwald, desde la casa del duelo, en la calle Eloy Alfaro, al Cementerio de Extranjeros. Con la desaparición del señor von Buchwald, se pierde un hombre de ciencia, y el Ecuador uno de los más eminentes investigadores de su arqueología y los secretos de su naturaleza.



MURIEL GORDON, una de las esculturales muchachas que figuraron en el elenco de la producción Warner-Brothers & Vitaphone "Vampiresas".